



educación y comunicación
3: 83-96 Nov. 2011

PERFORMANCES/REPRESENTACIONES DE DESEOS, FICCIÓN, CUERPO Y LETRA: ALGUNAS IMÁGENES DEL HOMOEROTISMO EN LA LITERATURA BRASILEÑA

Performances of Desire, Fiction, Body and Letter: Some Images of Homoeroticism in Brazilian Literature

Paulo César García

Doctor en Literatura y profesor de la Universidad del Estado de Bahía (UNEB), (Brasil), en los cursos de graduación en Letras y en el programa de Pós-Graduación en crítica cultural
p.garcia@terra.com.br

hachetetepe

Resumen:

Este texto tiene como objetivo reducir y analizar las imágenes del homoerotismo en la literatura brasileña moderna y contemporánea, cuestionando las excentricidades, o no, centradas en la intersección entre la ficción y la realidad, a raíz de la libre realización de los deseos a través del éxtasis físico y afectivo. En la lectura de algunos textos narrativos, hay que ver el entre-lugar del deseo homosexual, la voluntad de los sujetos en sus identidades líquidas, los tránsitos y los rumores del amor sexual que se atreven a hablar y comportarse como intérpretes de una homocultura nacional.

Palabras clave: homoerotismo, identidad, imagen, literatura brasileña

Summary:

The object of this text is to reduce and analyse homoerotic images in modern and contemporary Brazilian literature. We shall question its eccentric nature, centring upon the intersection between fiction and reality, taking as a base the free realization of desires through physical and affectionate desire. In some of the narratives analysed, one must look at the in-betweenness of homosexual desire, the will of the subjects and their liquid identities, as players within a national homoculture.

Key words: Homoeroticism, identity, image, Brazilian literature.

Recibido: 13-07-2011 / Revisado: 30-07-2011 / Aceptado: 22-08-2011 / Publicado: 30-10-2011

Introducción

La existencia de formas de vida gay definida en detrimento de las relaciones de amistad gana sentido para Foucault, al abordar que “la amistad es una suma de todas las cosas mediante las cuales se pueden obtener un placer mutuo” (Foucault: 2004b: 39-40). Al colocar la cuestión “lo que hacen los hombres juntos” (Foucault, 2004b: 40), enfatiza el problema de la amistad destituyendo la forma de relación culturalmente aceptada y dice “cuando los hombres hagan el amor o tengan relaciones sexuales, esto se verá como un problema. La desaparición de la amistad en cuanto relación social y el hecho de la homosexualidad haber sido declarada problema social, político y médico, hacen parte del mismo problema” (Foucault, 2004b: 42). La amistad a la que se refiere Foucault tiene sentido de confluencia de vida potencial, tratando de residir la libertad en sus puntos transgresivos y en su existencia estilizada. También, siguiendo la estela de la noción de amistad, Deleuze (1992) afirma que debemos diferenciar lo mayoritario como un sistema homogéneo y constante, las minorías como subsistemas y el minoritario como devenir potencial y creativo.

En este sentido, la re actualización de la estilística de la existencia, de acuerdo con Foucault, sitúa la reflexión sobre la amistad revalorizando la praxis ascética, como un ejercicio de auto-elaboración. En la discusión sobre el sentido de la amistad, la *ascese* desempeña una función importante, pues por medio de las prácticas de sí, incluyendo ahí las prácticas del cuerpo, en cuanto placer físico y sadomasoquismo, se puede alcanzar una *ascese* homosexual que permite inventar un modo de vida hasta ahora improbable (Ortega, 1999). Es decir, la homosexualidad atraviesa las

barreras de la totalidad de la vida, tratando así de crear formas de existencia, o sea, ser homosexual significa para Foucault, ser en devenir:

«La sexualidad es algo que nosotros mismos creamos -ella es nuestra propia creación-, que va más allá que el descubrimiento de un aspecto de nuestro deseo. Debemos comprender que con nuestros deseos, a través de ellos, se instauran nuevas formas de relaciones, nuevas formas de amor y nuevas formas de creación. El sexo no es una fatalidad; es una posibilidad de alcanzar una vida creativa. Nosotros debemos antes crear un modo de vida gay. Un devenir gay» (Foucault, 2004a: 27-28).

Por tanto, el devenir-gay trae en sí el gesto de la experimentación de la libertad sexual con elecciones éticas y políticas afirmadas en sus fuerzas creativas. E ahí el porqué de la homosexualidad se transforma en el problema de la amistad que, en Foucault, se establece a partir de relaciones de diferenciación y de innovación. En este trabajo sobre el imaginario gay en la literatura, se pretende evidenciar las referencias de las imágenes homoeróticas en torno a una práctica discursiva en narrativas de ficción brasileñas, sobre las cuales se centra la representación del cuerpo frente a la condición sexual, simulada por el sentido de la diferencia, de extrañeza en un contexto cultural local, visualizando los excéntricos, el queer, como afirman Butler (2003) y Preciado (2011).

Sobre la representación del cuerpo ligado a las relaciones gays, el sentido de queer, traducido para el contexto cultural brasileño, tiene un foco en el discurso foucaultiano, tal vez, al enfocar que las relaciones heterosexuales deben esmerarse en las homosexuales. Para Foucault, los hombres heterosexuales se encuen-



tran “unos de cara a los otros sin armas ni palabras adecuadas, sin algo que pueda confirmar el sentido del movimiento que los atrae mutuamente. Ellos deben inventar una relación de la A a la Z que aún no tiene forma: la amistad” (Foucault, 2004a: 28-29). La forma de vida homosexual a la que el pensador francés hace mención está ligada a la liberación del deseo (homo) sexual, con requisitos para pensar en una cultura gay que posibilite reinventar el respeto de las “modalidades de relación, modos de vida, tipos de valores, formas de fuerza entre individuos que sean realmente nuevas, que no sean homogéneas ni se sobrepongan a las formas culturales generales. (Foucault, 2004a: 122).

La pertinencia del sentido foucaultiano sobre los estudios del queer para la cultura brasileña no se encamina tan solamente para los constructos del amor homosexual, por homosexuales, para la homogeneidad de los afectos entre ellos. Pero como la creación de las relaciones gays pueda ser transpuesta a los heteronormativos y, procurando, con ello, que se invertiría el proceso de introducir la homosexualidad en el seno del exotismo frente a los afectos sociales. No tratándose de legitimar en el sistema cultural homogéneo, el sujeto queer se puede prestar a un modo de vida bajo zonas de escape de los padrones normativos hegemónicos, “en la medida de lo posible al tipo de relaciones que nos es propuesta en nuestra sociedad”, e intentando, por esa zona de escape, “crear en el espacio vacío nuevas posibilidades de relación” (Foucault, 2004a: 122).

Por eso, la representación de la subjetividad gay, en la literatura occidental y brasileña, es importante para comenzar una forma de politizar la vida, compartiendo ese discurso en la estética. Al visualizar las expresiones

sexuales e instaurar un imaginario más rico delante de los rígidos y trabados en y por los eslabones sociales, es posible repensar, en el orden del discurso literario, las fronteras de las identidades sexuales. Como poder estratégico, el queer, no sólo brasileño, está marcado en el gesto de rehabilitar al individuo en los moldes de la cultura del otro, a partir del momento en que las prácticas por sí vividas en la ex colonia portuguesa se fueran transformando por una mirada de afuera, generando la noción de ser exótico, diferente, excéntrico. De ahí la delimitación de las fronteras del cuerpo que se cruzan también con los registros importados del centro y, en lo que toca a los placeres sexuales, pasando por ese entre-lugar discursivo. Estamos siendo mirados de soslayo y representados por imágenes construidas de ideas *nacionalizantes* de la cultura importada.

Al crearse un estado de la *carnavalización*, frente a las mezclas de razas, etnias, credos, religiones, costumbres, deseos, sexos, enfrentando las rupturas del régimen dominador y disciplinante, recae sobre nosotros el sentido de la *brasilidad* que se porta y se comporta como pecadores abiertos y libertinos. Es decir, ilustran y demandan imágenes recurrentes que traen el significado de ser que disfruta el cuerpo y del cuerpo, en los festejos de los sexos, poniendo sus deseos a la vista. Nombrados como libertinos, marcan los placeres sexuales como *multifacetarios* y *miscigenados*, rodeados de culturas plurales, no se puede tocar ni de forma tangencial el ideal de *brasilidad* y de las sexualidades, siendo éste un elemento descentralizador, porque huye de los patrones establecidos por la homogeneidad, así estando calcadas en el orden del binario y en el ejercicio del logocéntrico.

Mientras tanto, esta política de carácter afectivo de la



brasilidad, vista desde afuera, es reconstruida en la medida que una mirada injusta relativiza e interpreta el lugar de la *subalternidad* que, como bien cuestiona Spivak (2010) “¿Se puede hablar de subalterno?”, asumiéndose las herencias históricas y discursivas. Sin embargo, al mismo tiempo, con posturas renovadoras apuntamos para las ambigüedades, para lo paródico, para los entre-lugares, entre resquicio del pasado y anhelos del presente contemporáneo, en los trozos y destrozos de las identidades, y ahí procuramos instaurar la dinámica de lo diverso con respeto a las comunidades culturales locales y globales existentes en múltiples fases y visiones, con miradas críticas y reflexivas. Esto vale para la reacción a la heterosexualidad compulsiva, canalizando los focos culturales permisibles para reiterar las identidades marginales en la nación brasileña.

He aquí el porqué del proyecto de una ética instaurada en el espacio y en tiempo, con la promesa de volverla a actualizar en lugar revisado, en el proceso de auto elaboración *identitaria* y poner, en constante debate, el lugar del *antropofágico* que nos prestó y sirve como cadena *dialógica*, pues es preciso saber, ver y decir el otro. Significa localizar una imagen mediática con la intención de *deconstruir* la tensión entre los individuos, cultura, sociedad y economía, pudiendo repensar un espacio intersticial en que la subjetividad colectiva y marginal venga a ser susceptible de consideración y visualizada, tanto en las necesidades individuales, como en los objetivos colectivos, subrayando sus interacciones en el mundo, como piensa Francisco Ortega (1999: 171).

Así, pensar el significado del queer, situado en la zona de mediación de los trópicos, es acusar a un devenir-sujeto, cuyas historias de sí son creadas en los relatos

históricos y en los discursos del patriarcado, teniendo el propósito de retratar identidades que se disipan, diseminadas en favor del otros que somos. Son visiones estratégicas operadas dentro del interior discursivo y cultural, valiéndose de la multiculturalidad, aspirando a una ética, a los llamados de poder hablar del otro. En fin, a las disposiciones de libertad posibles y a las reutilizaciones de identidades para los cuales el sentido de *brasilidad* está presente.

Según el *corpus* teórico de la antropología, el fundamento de la desigualdad de la relación homosexual brasileña está fundado en dos estrategias: el hombre, que desempeña el papel activo en el acto sexual y la “marica/bicha” que desempeña el papel pasivo en el acto sexual. En esta oposición ahí clasificada, el predominio de la actuación del hombre reitera el trazo de dominador en la relación sexual y la marica, por ser penetrada, desempeña el papel de dominado. Para el antropólogo Richard Parker (1992, 70):

«La realidad física del propio cuerpo divide así el universo sexual en dos. Las diferencias anatómicas conocidas son transformadas, a través del lenguaje, en las categorías jerárquicas relacionadas con el género definido social y culturalmente: en las clases de masculino y femenino (...), construida en base a la percepción de la diferencia anatómica, es esa distorsión entre actividad y pasividad que estructura más claramente las nociones brasileñas de masculinidad y feminidad y que han servido tradicionalmente al principio organizador para un mundo mucho más amplio de clasificaciones sexuales de la vida brasileña actual»

Con todo, los papeles contruidos definen el universo sexual en los trópicos. El hombre, nombrado como



bofe/tío, ejerce, en la relación sexual el poder sobre su pareja y la bicha/marica, el afeminado, similar a la mujer, asume posición de inferior. Según Green (2000), los papeles sexuales, por tanto, son significativamente más importantes que la pareja sexual que alguien pueda tener. Los términos hombre y marica/bicha, basados en estos papeles, califican la relación sexual. O sea, dos hombres homosexuales pueden hasta mantener el acto sexual activo y pasivo, pasivo y activo, pero ninguno de ellos se excluye al ejercer el papel de pasivo. El contacto sexual, cuando es efectuado, no es siempre el mismo. Lo mismo ocurre con dos maricas que desean el sexo pasivo. El contacto sexual activo, generalmente, no es consumado, no existiendo el acto entre activo y pasivo, posicionándose entre ellos el papel dominante en el acto. Sobre los estudios relacionados con la homosexualidad y sus relaciones de género, el antropólogo inglés Meter Fry (1982), residente en el Brasil, desde los años 70 del siglo pasado, revela, en su obra *Para inglês ver: identidade e política na cultura brasileira*, consideraciones importantes sobre la categoría hombre y marica en el Brasil de los años 60 y 70 del siglo XX. Para él, se construyen prácticas sexuales en áreas predominantes de clase baja y operarios, situadas en el campo rural y en áreas urbanas más ricas en que el status de las maricas es ampliamente definido como de origen humilde. Fry (1982) afirma que, a partir de los años 60, una nueva identidad sexual comienza a florecer. Los homosexuales masculinos de clase media aparecen en los centros urbanos brasileños que comienzan a proyectarse más en la elección del objeto sexual que en los papeles de género. En ello influye, por ejemplo, el desarrollo urbano y social, el crecimiento de la clase media, la influencia de la cultura gay internacional,

siendo ésta similar a la identidad gay estadounidense. Pero, para Parker (1992), los dos padrones actúan en el país. Hombres de orígenes culturales pobres y operarios que se comportan sexualmente según la tradición polarizada de hombre x marica y los hombres urbanos de clase media que emprenden la identidad gay. En toda la gama de diversidad homoerótica, se construye, también, los hombres dichos heterosexuales, solteros o casados, que practican sexo con otros hombres y afirman su masculinidad dentro de la convención de macho heterosexual y viril.

Un aspecto peculiar se revela en el proceso de instauración a la urbanidad como punto de actuación de la homosexualidad masculina. Dice al respecto de la conexión de la sexualidad en áreas públicas y, en la esfera de la vida social brasileña, que la calle y la casa, de acuerdo con el antropólogo Roberto DaMatta (1997), son paradigmas que delimitan los espacios sociales del Brasil actual. En la calle, los registros del coito anal, los compañeros de la actividad y la pasividad sexual, se tornan prácticas discursivas, proyectando encuentros fugaces.

Imágenes en la literatura brasileña

En los relatos de ficción del pasado, el chico soltero del siglo XIX era el candidato que buscaba, sea en el boulevard o en los café, a los hombres que ensayaban la representación de ser seductores y amantes. En los textos del escritor João do Rio (1997), el personaje es marcado por el arte encantador de andar por la calles de Río de Janeiro, personificando el depravado de la época, fruto de controversias entre colegas escritores como Lima Barreto, cuando en Río fue nombrado para formar parte de la Academia Brasileña de las



// Homosexualidad e Imagen

Letras. En consonancia con la obra de ficción de la época, el dandi daba muestras de ser el guardián de la seducción, envuelto en aventuras y placeres. Se trata del espacio público ofreciéndose como punto peculiar del mundo mundano de la alta sociedad.

El espacio urbano, blanco para la escenificación del placer en la zona de la perversión, en una visión finisecular y decadente del pasado, que atrae las imágenes fugaces y fragmentadas del sujeto moderno, partiendo de la época en que los encuentros entre los pervertidos eran furtivos. Los escritos de João do Rio desmenuza con propiedad el imaginario de las prácticas homosexuales cuyos excluidos, así considerados, tomaban cuenta de la moderna ciudad carioca, dando visibilidad a los encuentros de pervertidos a cada instante que atendían con una mirada “don juanesca”. Por medio de trazos itinerantes del pasado, las enunciaciones se repiten, ahora, bajo un perfil de individualidades que es visualizada en soledad, tal vez por no admitir la homosexualidad; de actos homofóbicos, culminados con retratos que enaltecen la melancolía y “la alegría posible, la deriva sexual y el temor al SIDA, la soledad y la ternura, la no pertenencia y la búsqueda de nuevos tipos de relación” (Lopes, 2002: 140). Son códigos culturales de la época que dan a leer actos sexuales en la clandestinidad.

Inclusive siendo sujetos sumisos y dóciles, ellos están siempre escapando y aspirando a conseguir la marginalidad. El hombre sensual, dionisiaco pasa a ser el fruto prohibido frente a los reglamentos, contra el cuerpo útil e inteligible. La docilidad del hombre intelectual apolíneo ilustra el cuerpo sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado.

La obra literaria de João Gilberto Noll, está acostum-

brada con la transparencia de la realidad. El ver al otro buceando en un “lirismo de segunda”, y el personaje de *Afúria do corpo* (1981) muestra una “versión dócil de la vida” y, por un instante de reflexión, se apropia de la imagen de lo real, creando para sí un poder de autoelaboración. “La realidad es lo que aparenta y el hombre está perdido en ese cementerio planetario, todo es desolación, tristeza, dolor” (Noll, 1997: 57). Y al reivindicar el eslabón homoerótico, se manifiesta:

«Simple, simple como la vida es simple. La vida no es simple, cuidado. Lo es. Entonces al sumergirme y, antes de pasar por entre las piernas del joven, bajé sus calzoncillos y tomé su miembro viril que estaba casi duro. Esta esperanza de que el mundo se vuelva y se torne para sus moradores en algo feliz. Pensé debajo del mar en esta esperanza, deslicé debajo del mar esta esperanza hasta reencontrar en el tono la idiotez del mundo de los hombres: en cuanto al sol se mantenga alejado, sólo calentando la idiotez humana, fruta de fuego siempre madura por encima de la equivocación» (Noll, 1997: 58).

Los personajes se frenan con los trópicos brasileños y fuera de ellos, en la extensión de la cultura estadounidense y europea. Son hombres que se frustran con los sentimientos y no se dejan fácilmente ser dominados y se entregan el consumo del sexo gay. Valiéndonos de las palabras que se disponen en la literatura, se ejercita el pensamiento siempre en transe, descolocando imágenes en que el consagrado cuerpo está invitado a las celebraciones. “El joven estaba delante de mí con su pecho desnudo, y yo descubrí que él tenía un aire indiscifrable”. (Noll, 1986: 85).

Los personajes masculinos heredan del centro el sistema *patriarcalista* que estructura la cultura local,



buscando asegurar la honra de ser macho y viril. Muchos de ellos ilustran el dolor que cargan con su ontología. Los de Machado de Assis transitan por los cafés cariocas entre amigos de buenas vidas, muchos vagabundean, hablan con mujeres, muchachas entre los dieciocho años, enamoradizas, hijas de coroneles y de notarios, viuditas económicamente dotadas y en espera de un nuevo pretendiente. Los personajes masculinos de Machado de Assis son hombres indolentes, angustiados como Bentinho, Brás Cubas, Rubião a los que el sexo los traiciona según sus manifestaciones más tortuosas, dejando aflorar siempre más a las mujeres, hipócritas y disimuladoras.

El personaje de Bentinho, de la novela novecentista *Dom Casmurro* (1995), crea una relación de amistad masculina y revela los precedentes de ambigüedad, como la traición atribuida a Capitu (a quien caracteriza como “ojos de resaca”, “ojos de gitana oblicua”) ante la relación con su amigo Escobar. En la odisea de la traición, es sugestiva la idea de remeter los contactos homoafectivos entre Casmurro y Escobar. Imperando el orden de lo masculino, la obra inscribe los personajes hombres que conviven y experimentan intensamente la trama enredada en lo social que envuelve encuentros, vicios, prescripciones morales, para aquel entonces, en la sociedad brasileña del siglo XIX. La lectura del texto de Machado de Assis amplía la cuestión del vínculo familiar y conyugal heterosexual, tramando la acción humana, también, por otros órdenes como si se pudiese leer la homoafectividad entre los amigos: Bentinho y Escobar. Al lado de otorgar otros atributos al personaje de Bentinho, su alianza con el amigo amplía momentos anteriores a la traición, mostrada en los espacios de *homosociabilidad*, no enfrentando estigmas y posibilitando, así, una

práctica de vida más afectiva, un modo de vida que da a la escritura una experiencia, otra, frente a las marcas del ser masculino.

Por otro lado, el estilo seco, frío e impersonal de las narrativas modernistas brasileñas, de los años 30 del siglo XX, revelan la individualidad con las impresiones del paisaje ardiente del nordeste brasileño, como es el caso de Paulo Honório, en *Sao Bernardo* (1977), del escritor alagoano Graciliano Ramos. Ostentado por el poder y la ganancia, hace de la mujer un objeto de interés y de uso en beneficio de dejar heredero, entrando en desajuste consigo mismo, cuando la mujer fantasea románticamente delante de la insaciabilidad sexual. Tal característica predomina en el siglo XIX, cuando se trae la influencia femenina de la burguesía francesa, con Flaubert, al mostrar la insatisfacción de la mujer casada que busca amantes. Haciéndose eco la tierra *brasilis*, asolada en la periferia, encontrándose a Capitu, de la novela machadiana, como también en Madalena, mujer de Paulo Honório en la novela de *Sao Bernardo*. Otro personaje, a destacar, es Luis da Silva, de la novela *Angústia* (1994), de Ramos. Quien es llevado a los subterráneos del propio yo y a los indicios de su ansia de autodestrucción, conduciéndolo casi automáticamente al crimen: “Mientras estoy fumando, desnudo, con las piernas estiradas, suceden muchas cosas en mi vida”. Pero, al lado del drama humano de esta novela, las costumbres del local anuncian la tolerancia de la pacífica convivencia y la aceptación del otro, como ocurre en la Bahía del escritor Jorge Amado. Los personajes hombres viriles, autoritarios, exóticos e irónicos conviven con la sexualidad evidenciada. En la estela de la literatura amadiana, hay espacio para las amistades homoafectivas y homosexuales, dejando más libre las relaciones

entre los jóvenes de, por ejemplo, *Capitães de areia* (1992), haciendo parte de la experiencia reflexiva de lo masculino sin la farsa truculenta que deposita en sus personajes.

En las novelas figuran los enlaces humanos cuyos escritos de un yo masculino rumian en la ola de los sentimientos dramáticos, al lidiar con los afectos o al mezclarse con las representaciones sexuales. Para el crítico brasileño Alfredo Bosi (1995), “las coordenadas del contexto se hacen marcas mentales y afectivas”. El *yo*, siendo incapaz de resolver los conflictos con la sociedad, se lanza a la evasión, como un héroe romántico, “que asume dimensiones titánicas, siendo reducido al final a cantor de su propia soledad”. Se recuerda el sujeto moderno situado en la poesía y en la ficción modernista, que se ahuyenta en los escritos para revelar a otro. Es el caso del cuento de *Frederico Paciência*, del escritor Mario de Andrade (1973) que rescita según su anunciación. El protagonista vive sus momentos de tormentos sexuales con un colega del pasado. Las cartas con remitente sugieren la afectividad intensa entre el personaje masculino y el muchacho, registrándose fuertes apegos homoeróticos marcados por los recuerdos, reviviéndose con el tiempo que también los distancia. El escrito de la carta muestra el dispositivo cultural apropiado por el documento histórico, en la proporción de que el otro habla, enunciándose, ordenándose a través de un pensamiento, de una ideología, de una historia narrada de sí, como ocurren en las reflexiones de sí por medio de un deseo homoeróticos relatado en el cuento de Andrade. El carácter de la intimidad generada en la redacción del cuento es el contrapunto de la manifestación de la sexualidad de Mário de Andrade. Las cartas íntimas enviadas al poeta pernambucano Manuel Bandei-

ra presuponen especulaciones en torno a la intimidad (homo)sexual de Andrade. Según José Luis Lafetá (1990: 40-87), “la poética de Mario de Andrade se asienta sobre una gran variedad de máscaras que implican símbolos fálicos, deseo de castración, sadismo y oralidad sexual, en busca de una victoria completa del principio del placer”.

De hecho, ello se evidencia en la poesía: “Meus olhos se rasgam na volúpia do amor./ Este profundo mal de amar indesejado”. Ou, nas constantes buscas na cidade de São Paulo: “As ruas devastam minha virgindade / E os cidadãos talvez marquem encontro nos meus lábios/ Caminhos da cidade,/ corro em busca do amigo, /onde está?/ Oh vós, homens, que andais pelo caminho,/ Olhai-me, cercai-me todos, abraçai-me,/ Abraçai-me de amor e de amigo./ Só eu nos desertos das ruas” (Andrade, 1961).

La autorrealización personal se da por el éxtasis físico y afectivo y, por el cual, la pareja existente es entendida en la disponibilidad del cuerpo del otro. El espacio en que el yo asume las dimensiones del deseo y es cultivado en la zona urbana, cantando la soledad, el miedo, el deseo homoerótico. El diálogo sería largo, al traer a escena personajes masculinos de otras historias brasileñas, ejercitando el poderío, sea frente a la hegemonía de la masculinidad o a las amistades que inciden para la homoafectividad y para la homosexualidad. Sin embargo, en la vertiente de las expresiones de los personajes de las ficciones brasileñas, es interesante mencionar como los paradigmas tejen la vena disciplinar, recortando el tejido en el cual se piensa y se refleja el interdiscurso y, en él, se doblan los anhelos de la heterosexualidad compulsiva y nos permite hilar y deshilar, también, sus ejercicios, el poder de ejercitarlos y desmoronarlos, sea en el plano simbóli-





co, sexual o afectivo.

Le cabe a la literatura brasileña contemporánea del escritor gaucho João Gilberto Noll el calco de la legión de extranjeros, de extraños, defalcando lugares de la heterosexualidad compulsiva, corroborando en todo instante una imagen de relaciones más libres. Son narrativas-ficciones en que los personajes rompen los estereotipos reinantes, los estigmas y etiquetas que determinan situar la homosexualidad.

Con la primera novela del escritor brasileño *A fúria do corpo* (1981) y con la actual *Acenos e Afagos* (2008), la homosexualidad se visualiza desde un simple toque en el cuerpo a la mera fantasía despertada por el imaginario... en la relación conyugal y la adopción de hijos entre el matrimonio de hombres en *Berkeley em Bellagio* (2002), hasta las experiencias del deseo que es filtrado en el anonimato. La imagen del amor gay en las obras de João Gilberto Noll irradia sujetos que cultivan los experimentos de sí con el sexo.

También, parecido a Noll, las narrativas de Caio Fernando Abreu, el yo oscila con los imperativos del cuerpo, revelando un grado más perceptible, al entretener la sensibilidad del hombre destinada a varios desencuentros eróticos. En el cuento *Aqueles dois*, (1995), es uno de los pocos relatos que focaliza la felicidad conyugal entre dos hombres, sorprendidos por el cotidiano, afirmando el lado afectivo entre una pareja gay. Tanto en Noll, como en Abreu, la literatura está marcada por personajes anónimos, por identidades vacías, pero sentidas por la redención al placer que es visto como desordenado, en un clima fascinado por mostrar hombres que procuran liberarse de la opresión ancestral a la cual se encuentran. En el planteamiento orgiástico y erótico, el Sargento es un adolescente que está pautado por una historia que en

el papel reina el dominio del más fuerte. En el cuento *Sargento Garcia* (1992), el acto sexual no llega a ser consumado frente al rechazo del adolescente. Sobre-sale ahí el universo saturado del dominador activo, una posición que transforma el ideal de objeto o de mercado del cuerpo para el sexo: “Mi camino, pensé confuso, mi camino no cabe en los rumbos de un tranvía” (Abreu, 1992: 92). La forma del *dejar-se ver*, la relación hombre-marica está establecida en el camino del anonimato, componiendo otro cuadro que ilustra su deriva sexual.

Otras apreciaciones

Son muchas las trayectorias de las derivas en que las amistades son construidas. Según Denilson Lopes: “en el cuadro de una trayectoria sentimental y existencial, es que podemos situar el pasaje de toda una homotextualidad marginal cada vez más para el centro de la literatura brasileña contemporánea, especialmente en la presentación de redes afectivas alternativas a la reprosexualidad”.

De acuerdo con Denilson Lopes (2002: 140), “pero la reproducción, del mismo modo que una heterosexualidad obligatoria, envuelve una relación con el yo que encuentra su propia temporalidad y realización en la transmisión generacional”. Se puede entresacar de las lecturas, aquí presentadas, cuánto lo dual dirige el deseo de los hombres, fundamentada en la imagen centro-periferia, dominador-dominado, el hombre - la marica. En la autorización cultural occidental y brasileña, el ejercicio de la libre elección de los deseos gays centra el tejido de las relaciones entre los que (no) osan a decir el nombre, enunciando la base para la cuestión presentada en este texto: “¿Qué represen-

ta concretamente la relación de los amigos juntos? ¿Hacen el amor? ¿Tienen intereses comunes? Probablemente, ninguna de esas cosas, o ambas a la vez” (Foucault, 2004a 121). Buscamos en Burter, una posible comprensión para este planteamiento foucaultiano. Para Butler (2003) el cuerpo se presenta como una falta significante. La falta que el cuerpo tiene significa el alma como lo que no puede ser mostrado. En este sentido, el cuerpo es una significación de superficie, que contesta y desubica a la propia distinción interno/externo. La imagen de un espacio psíquico interno escrito sobre el cuerpo como significación social que renuncia perpetuamente a sí mismo como tal.

En la relación de dos hombres juntos constituidos por el amor o por el sexo, no significa verlos como renuncia a sí y en sí como proceso de reelaboración de sí, del erotismo como redención, estilizándolo en posición de existir, sufriendo readaptaciones en una producción de disciplina o, como “construcción del cuerpo y su género por medio de una serie de exclusiones y negaciones, ausencias significantes” (Butler, 2003). En este sentido, Butler sostiene, a partir de la teoría de Foucault, cuestionar la ley prohibitiva, generando estilización corporal de género, con la representación fantaseada y fantasiosa del cuerpo.

Propone la identificación de género comprendida como acto, gestos y deseos producidos en la superficie del cuerpo por medio del juego de ausencias significantes, que sugieren, pero que nunca revelan el principio organizador de la identidad como causa. Acto, gestos y deseos son vistos como representaciones. Significa que la esencia y la identidad que esperaban expresar son construcciones manufacturadas y sustentadas por signos corpóreos y otros medios discursivos. “La representación marcada por el cuerpo

del género no tiene posición ontológica distinta según los varios actos que constituyen su realidad” (Butler, 2003: 194). Se trata de gestos y deseos articulados y puestas en escena, creando la ilusión de un núcleo interno y organizador de género, ilusión mantenida discursivamente con el propósito de regular la sexualidad en los términos de la estructura obligada de la heterosexualidad reproductora (Butler, 2003: 195).

El género es constantemente parodiado en las prácticas culturales y en la estabilización sexual. Tomando por base el lugar de la ley de la coherencia heterosexual, su reversión es visualizada por medio de las *representaciones*, dramatizando el polo cultural de su unidad fabricada. La figura del travestido rompe con los significados originales atribuidos a los géneros, siendo distintos porque hacen emerger al Otro, cuyo ser representado es construido. La noción de parodia es peculiar por hacer visualizar una fantasía a través de la transfiguración de otro por medio de un cuerpo, de una “imagen”. Esta misma imagen se encuentra transfigurada en el reflejo del hermano del protagonista de *A céu aberto* (1996), que transforma el cuerpo masculino en travestido, reverenciando otro formato del cuerpo, manteniendo contactos sexuales con el ejército en zona de guerra.

La identidad original sobre la cual se modula el género es una imitación sin origen. Se trata de una imitación con efecto de producir una imagen que se abre para *resignificar* o reconstruir otras fluencias. Como crítica cultural, se disemina una ruptura del hegemónico, criticando, en este sentido, las identidades naturalizadas y *esencializadas*. En la esfera del cuerpo, el personaje de la novela *no*leano no sólo muestra el sexo, sino que existe algo más que acusa delante de lo destruido, al producirse como otro sujeto. Al asumirse



en la posición de travestí, emerge el cuerpo femenino ante las normas reguladoras, en el momento en que la apropiación del cuerpo travestido representa el desdoblamiento de sí.

Con la presencia de sujetos “abyectos”, exóticos, constantemente huidos de las normas, se identifican como excéntricos. Afrodita, personaje femenino en *A fúria do corpo* es la compañera del protagonista en su trayectoria de sus andanzas por el barrio de Copacabana, en Río de Janeiro, pero con la meta de: “Y cada encuentro nos recuerda que el único camino es el cuerpo. El cuerpo” (Noll, 1997: 35). Es decir, el cuerpo situado en la zona abyecta es el blanco del poder. Aún siendo fabricados, cuerpos sumisos, “dóciles” y ejercitados; todos están siempre escapando y aspirando a conseguir la marginalidad. El hombre sensual, dionisiaco pasa a ser el fruto prohibido contra las reglas, contra el cuerpo útil e inteligible. La docilidad por la cual centraliza al hombre intelectual apolíneo ilustra el cuerpo sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado. El cuerpo tejido en la ficción de Noll ejerce su altivez en el libre arbitrio, negando la utilidad-docilidad, con ello, entendida como destrucción.

Afrodita cambia los placeres sexuales entre el protagonista de la historia y otros personajes hombres, presentándose como una mujer sin lamentaciones. Por un lado, no se firma en los bonos del universo femenino, vista como frágil, pasiva y melancólica. Por otro, su presencia en la ciudad se mantiene por el uso que hace del cuerpo, revertiendo la imagen de sí como mujer pública. Dentro de este parámetro, el imaginario cultural se establece en el poder del falo, preservando sus pechos que son representativos de lo femenino, o sea, ella se muestra por el cuerpo. En este sentido, Afrodita

habla, honra la reciprocidad aristotélica que afina en las relaciones *intersubjetivas* basadas en el dominio de sí, privando su individualidad, dando sin recibir.

Al contrario del protagonista sin-nombre, que muestra su masculinidad en desorden, la construcción de sí se argumenta por el régimen siempre vigente: la potencia del pene. El texto, *A fúria do corpo*, como se titula la novela, se hace eco de cuerpos en furia. Es decir, no existe demarcación de fronteras cuando se identifica la sexualidad del narrador-personaje, pues tanto el “apareamiento” con Afrodita es visible, además de sus relaciones con otros hombres son consumadas. No afirma nada que nombre sus actos, cuando el asunto es placer sexual, y alerta el personaje que su nombre no interesa, cuando resalta sobre su propia identidad, dando la impresión, de este modo, que la identidad negada es constitutiva de algo que falta, haciendo sombra con la inestabilidad, creando una forma de vida sin dar créditos a destinos y contextos instituidos.

«(...) sentí en la cama, miré al joven, toqué su brazo y ahí él me miró y le dije tú eres un bonito chico indio, (...) acaricié el brazo de él, y yo acaricié su pecho y fui descubriendo su cuerpo sin dar gobierno a mi mano, (...) fui besando en la barriga, bajando los besos mientras mi mano abría su bragueta» (Noll, 1981: 56).

Aliado al cuadro de las relaciones de los travestidos, la expresión de aprecio-afectivo, en *Berkeley em Bellagio*, gana el formato de relaciones conyugales gay, volviéndose una experiencia tendenciosa y actual, visualizada por el movimiento entre el personaje de João y Léo, el chico de la farmacia, a quien lo considera su novio. Con el tiempo, Léo vivirá em Porto Alegre y el escritor, narrador-protagonista João y



// Homosexualidad e Imagen

también profesor de cultura brasileña, se irá a vivir a Estados Unidos en donde da clases en la Universidad de Berkeley y de Bellagio, en Italia.

La conquista y la seducción son imperativos contundentes en la conducta del profesor que, recordando la presencia de su novio cuando se quedó en Brasil, el fantasma de la autoridad de sus genitales lo persigue con una mirada ávida sobre los hombres que estudian en la Universidad:

«Los pasos, atrás de mi, pararon. (...) Era un chico guapo, bien latino (...). Yo quiero eso, lo que deseo, un chico para aquella noche, un muchacho bien moreno, mitad indio, con español, todo empeñado en seducir. (...), no importaba, no importaba nada si en aquella noche yo tuviese al príncipe de Quito en mi cama» (Noll, 2002: 42).

Esa apuesta por los encantos al cuerpo masculino, del poder de la mirada, es la que nutre al personaje de João. Y, además, siente la afectividad por el compañero, compartiendo sentimiento y deseos. El papel dominante presente en la fuerza del deseo está presente y reafirma muchos los estereotipos idealizados en la figura del hombre viril. Sin embargo, el pacto con el cuerpo es siempre una empresa creativa, una tentativa vergonzosa en medio de los acontecimientos de la vida excitada. La afectividad del joven en relación con el protagonista en *A fúria do corpo*, es un ejemplo visible delante de la consagración de los instantes de la homosexualidad de culto.

«mi voz quería acariciarlo y no morir, quedarme, volver, porque mi corazón lo necesitaba, tú serás mi ángel, te plancharé tu ropa, te haré el desayuno, procuraré estrellas para tu sueño y solo te daré a cambio

amor real como disfrutar de tu trasero y adorarlo» (Noll, 1997: 43-49).

De este modo, el deseo gay presupone instalar la matriz de que habla Butler. Es decir, en la posición de sujeto, ésta pasa a ser repensada, en la forma proporcional “el discurso construye al sujeto”, retiene la posición de sujeto de la formulación gramatical, igual que invierte el lugar del sujeto y del discurso (Butler, 2000). La enunciación debe significar más que esa simple inversión de términos. “me volví de lado, conseguí agarrar la segunda almohada y lo abracé. Y vi que yo ya podía amar a aquel inglés que estaba ahí en la habitación de al lado, como esperándome o que sé yo, que yo ya lo podía amar como un amigo a quien se le debe la vida” (Noll, 2004: 48). De ahí, el deseo se celebra en la acción y la ficción, en cuerpo y letra.

Si no existe intimidación en relación con la homosexualidad en las obras de João Gilberto Noll, el rumor del deseo amoroso se asienta en el discontinuo de sí, fundamento que hace pensar en la expresión de la subjetividad de no fijarse en nada y en nadie. En términos de universalización del amor, de sensaciones, sentimiento y pensamientos vueltos para la interiorización de la subjetividad, los personajes son recreados en imágenes que se generan a partir de otras imágenes. Entre una imagen y otra, ellos son figurados en la superficialidad delante del contacto con lo real y multiplicados en el mundo de la apariencia, sin embargo, el referente es inalcanzable, por eso, transita, deriva en los paraísos tropicales. En ese zig-zag, en el va y viene, entre el pasado que no se recupera, entre los tiempos llenos de presente, el sujeto sale por la tangente en los instantes de la atmósfera del deseo. Como hemos dicho anteriormente, eso significa que el discurso



literario de Noll considera al individuo colocado en un lado al contrario de los dispositivos reguladores y de disciplina, pudiendo transgredir los prescritos del lenguaje, desvelando e incorporando al otro. Sobre el punto de vista central, el deseo gay se evidencia, no solamente sobre lo que se ve en el plano metafísico sino, también, en lo que se acusa cuando renuncia a los tiempos demarcados y anuncia la homosexualidad como un modo de vida sin máscara.

La literatura nolleana no revela hombres “señores de sí” y representan como desviados de la ruta, extrañando lo real ordinario, sumándose a eso como una composición inquietante de sujetos atados a los deseos transitorios, a amores homoeróticos, a la homoconjugalidad, a la adopción homoparental, a los cuerpos en escena en las travesías sexuales y, así los personajes que se desconocen, que son innombrables y son referentes de memorias infértiles. Las narrativas, aquí expuestas, aglutinan un devenir libertario y cada vez más presentan diálogos más actuales.

Referencias

- Abreu, C.F. (1982). *Morangos Morfados*. São Paulo: Cia das Letras.
- Abreu, C. F. (1995). *Ovelhas negras*. Porto Alegre: Sulina.
- Amado, J. (1992). *Capitães de Areia*. São Paulo: Record.
- Andrade, M. (1961). *Poesia*. Rio de Janeiro: Livraria Agir.
- Andrade, M. (1973). *Contos novos*. São Paulo: Livraria Martins.
- Assis, M. de. (1995). *Dom Casmurro*. Rio de Janeiro: Ática.
- Bosi, A. (1995). *História concisa da literatura brasileira*. São Paulo: Cultrix.
- Butler, J. (2000). “Corpos que pesam: sobre os limites discursivos do “sexo””. En Louro, G. Ls. (Org.). *O corpo educado: pedagogias da sexualidade*. Belo Horizonte: Autêntica.
- Butler, J. (2003). *Problemas de gênero: feminismo e subversão da identidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Costa, J. F. (1998). *Sem fraude nem favor: estudos sobre amor romântico*. Rio de Janeiro: Rocco.
- Damatta, R. (1997). *A casa & a rua: espaço, cidadania, mulher e morte no Brasil*. Rio de Janeiro: Rocco.
- Deleuze, G. (1992). *Conversações*. Rio de Janeiro: Ed. 34.
- Foucault, M. (1987). *Vigiar e punir: nascimento da prisão*. Petrópolis: Vozes.
- Foucault, M. (1988). *História da sexualidade 1: a vontade de saber*. Rio de Janeiro: Graal.
- Foucault, M. (2004a). *Ética, sexualidade, política: ditos e escritos V*. En Mota, M. B. da. (Org.). Rio de Janeiro: Forense.

Foucault, M. (2004b). *Sexo, poder e indivíduo*. Florianópolis: Nefelibata.

FRY, P. (1982). *Para inglês ver: identidade e política na cultura brasileira*. Rio de Janeiro: Zahar.

Green, J. N. (2000). *Além do carnaval: a homossexualidade masculina no Brasil do século XX*. São Paulo: EDUNESP.

Lafetá, J. L. (1990). *Imagens na poesia de Mário de Andrade*. São Paulo: Martins Fontes.

Lopes, D. (2002). *O homem que amava rapazes e outros ensaios*. Rio de Janeiro: Aeroplano.

Louro, G. L. (2004). *Um corpo estranho: ensaios sobre sexualidade e teoria queer*. Belo Horizonte: Autêntica.

Noll, J. G. (1981). *A fúria do corpo (1981)*. En Romances e contos reunidos. São Paulo: Cia das Letras, (1997).

Noll, J. G. (1997). *Rastros do verão (1986)*. En Romances e contos reunidos. São Paulo: Cia das Letras, (1997).

Noll, J. G. (1997). *A céu aberto (1996)*. En Romances e contos reunidos. São Paulo: Cia das Letras, (1997).

Noll, J. G. (2002). *Berkeley em Bellagio*. Rio de Janeiro: Objetiva.

Noll, J. G. (2003). *Berkeley em Bellagio*. São Paulo: Francis.

Noll, J. G. (2004). *Orde (2004)*. São Paulo: Francis.

Noll, J. G. (2008). *Acenos e afagos*. Rio de Janeiro: Record.

Ortega, F. (1999). *Amizade e estética da existência em Foucault*. Rio de Janeiro: Graal.

Parker, R. (1992). *Corpos, prazeres e paixões: cultura sexual no Brasil contemporâneo*. São Paulo: Best Seller.

Preciado, B. (2011). “Multidões queer: notas para uma política dos “anormais””. En *Estudos feministas*. Revista de estudos feministas, 19(1); 11-20.

Ramos, G. (1997). *São Bernardo*. Rio de Janeiro: Ed. Record.

Ramos, G. (1994). *Angústia*. São Paulo: Ed Record.

Rio, J. do. (1997). *A alma Encantadora das Ruas. Crônicas*. São Paulo: Companhia das letras.

Santiago, S. (2002). *Nas malhas da letra: ensaios*. Rio de Janeiro: Rocco.

Spivak, G. Ch. (2010). *Pode o subalterno falar?* Belo Horizonte: Editora UFMG.

